

viva frente popular!



ESCOLAR

Ayuntamiento de Madrid

¡Bajo las banderas del Frente Popular, adelante nuestra Brigada en el trabajo y la lucha para aplastar al fascismo!

16 DE FEBRERO 1936

Fecha histórica de nuestra España en la lucha por las libertades del pueblo.

Fué en las elecciones del año 36, en este día, cuando logramos ganar una gran batalla al fascismo, libertando con el triunfo electoral a 30.000 camaradas que se encontraban en las cárceles de España por haberse levantado en Octubre del 34 contra el avance del fascismo en nuestro país, representado entonces en el traidor Lerroux y el jesuíta Gil Robles; pero con la política de unidad del Frente Popular las masas avanzadas del pueblo se unieron para abrir el camino que todos los obreros y campesinos anhelábamos, deseosos de nuevas y decisivas batallas contra el fascismo, en las cuales hoy nos encontramos.

Con aquella política del Frente Popular logramos triunfos resonantes como el 18 de Julio, aplastando el movimiento fascista en las principales capitales de España; el 7 de Noviembre, evitando que nuestra gran capital de la República cayese en manos del fascismo nacional, ayudado por las hordas mercenarias de legionarios y marroquíes y últimamente demostrar el fortalecimiento de nuestro Ejército con los triunfos de Brunete, Belchite y Teruel, que abre las rutas de la victoria final.

El conmemorar este año la fecha histórica del 16 de Febrero debe servir a nuestra Brigada de estímulo para fortalecer más nuestro trabajo y alcanzar todas las condiciones materiales y morales exigidas para la victoria.

Lo mismo que el 16 de Febrero libertábamos a 30.000 camaradas hundidos en el infierno de las cárceles fascistas, hoy debemos construir buenas fortificaciones, asimilar más la técnica militar, conseguir plasmar en nuestro Ejército una mejor disciplina, para poder, sin pérdida de tiempo, libertar a nuestros hermanos del terreno dominado por los fascistas, que están sufriendo torturas crueles comparables sólo, y a veces superadas, a las de la Inquisición.

Todos: Jefes, Comisarios, Oficiales, Soldados de nuestra 53 Brigada, al recuerdo de aquella formidable jornada del 16 de Febrero, más firmes que nunca, sin pensar en otro compromiso ni arreglo que el de aplastar definitivamente al fascismo criminal para libertar a nuestros hijos, madres y compañeras, de los terribles bombardeos de que son objeto nuestras principales capitales y, como caso extraordinario, nuestro ya glorioso e inolvidable Madrid.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

¡VIVA EL EJERCITO REGULAR DE LA REPUBLICA!

El Jefe y el Comisario de la Brigada

Ayuntamiento de Madrid

Nosotros

ORGANO de la 53^{da} MIXTA
ESPAÑA

Año I

Madrid, 16 de febrero de 1938

Núm. 9

Para liberar a
nuestros hermanos
que sufren el dolor
de la España inva-
dida y el terror
desatado del fas-
cismo,

¡¡FRENTE POPULAR!!

Frente Popular, garantía de la victoria

Se ha dicho una gran verdad al decir que la guerra no puede ganarla solo tal o cual partido o tal o cual organización; la guerra la ganarán los españoles fuertemente unidos y los españoles están unidos en un indestructible Frente Popular. En las trincheras de la libertad férreamente unidos los partidos y los sindicatos defienden el Frente Popular que ha de salir victorioso machacando al fascismo, venga de donde venga y se llame como se llame.

En las fábricas, en los campos y en las minas (donde también se lucha por medio del trabajo para ganar la guerra) trabajan hombres y mujeres de todas las ideologías y todas las ideologías forman ese Frente Popular. Por lo tanto la guerra será ganada por el Frente Popular del Pueblo español, ya que el Frente Popular es el Ejército, la fábrica, la mina y el campo.

Hoy los soldados pertenecientes a todos los organismos políticos y sindicales, cada cual con su ideología, sagrada para los demás, ahora por delante de todo se llama antifascista y pone su fusil y su vida al servicio de la clase trabajadora para luchar contra el fascismo, que es el jornal de hambre, la incultura, la negación a la libertad y el terror. Lucha contra el gran capitalista y el terrateniente que absorbe la casi totalidad de la producción y vende después al precio que se le antoja y almacena más y más, suspendiendo la fabricación cuando le da la gana y lanzando al paro y al hambre a miles y miles de trabajadores, a los que su egoísmo y capricho condena a la miseria y a las enfermedades, ya que él en su palacio nada sabe de las inquietudes del obrero. Les niega unas pesetas más a sus jornales míseros y entrega el dinero a manos llenas para tener muy contentos y cebados a los asesinos que atienden por Guardias civiles.

En julio, se alzan contra aquella mag-

nífica unidad los que no supieron perder frente a aquel ejemplo de entusiasmo. Se alzaron llenos de envidia, rabia y odio al proletariado. Entonces los obreros y la pequeña burguesía, con un espíritu de unidad soberbio, supieron dar el parón a los traidores en casi toda España con las manos vacías, pero con un corazón tan grande como su solidaridad y fuertemente unidos salen a derrotar al fascismo completamente ayunos de ciencia militar, pero dispuestos a no dejarse pisar y a que su unidad no sea deshecha por las armas de la traición. Y ese Frente Popular que va en el corazón

de los antifascistas ha sabido triunfar en Guadalajara, Belchite y Teruel y triunfará en toda España, porque el Frente Popular está defendido por el proletariado español con sus fusiles y su voluntad firme de vencer.

Causa asombro a cuantos nos visitan la perfecta unión que existe entre todos los combatientes y este es el más sólido puntal de nuestra victoria sobre el fascismo: LA UNIDAD. Cuanto más unidos estemos, más rápido y más rotundo será nuestro triunfo.

EMILIO, Comisario-Delegado de Municionamiento.

editorial

El presente número de NOSOTROS no es, como advertirán nuestros camaradas, un número corriente, aunque tampoco podamos llamarle extraordinario; le falta para serlo esa riqueza de elementos materiales que da vistosidad inusitada a las publicaciones que quieren ser extraordinarias. Hemos querido que este número de NOSOTROS lleve en la humildad de su presentación tipográfica la expresión magnífica, jubilosa y sincera de nuestra simpatía por el Frente Popular, conmemorando el segundo aniversario del triunfo electoral en virtud del cual las castas reaccionarias y fascistas fueron desplazadas del poder político del país.

Recordemos nuestra situación anterior al 16 de febrero de 1936, particularmente durante el bienio negro, después del glorioso octubre rojo. Mazmorras. Persecución. Represión. Hambre. Hambre de pan y de justicia. Jornadas en el campo de sol a sol con jornales de seis reales; rebaja de salarios; atropello general de todos los derechos, exigüos, del trabajador. España era un páramo maldito, un lugar desolado y yermo en donde sólo florecían la maldad, el odio, la ira impotente de las clases dominantes encaramadas en el Poder por la traición y el asesinato.

El Frente Popular, la unidad de todo el pueblo laborioso y democrático, barrió tanta podredumbre. Después nos permitió hacer frente a la traición más monstruosa que registra nuestra Historia. Nuestro glorioso Ejército popular, al que nos sentimos orgullosos de pertenecer, es obra del Frente Popular. Y solamente con la política del Frente Popular podremos desembocar en la gran victoria de nuestro pueblo sobre sus enemigos del interior y el intervencionismo codicioso y rapaz.

¡Viva el Frente Popular!

Nosotros debemos cuidar de las armas teniéndolas siempre limpias

Ayuntamiento de Madrid

Unidad, sinónimo de victoria

Para nadie es un secreto que de la unidad de todos los antifascistas depende el triunfo sobre el enemigo. El propio enemigo, que sabe bien lo que le va en la aventura en que se ha embarcado, confía en nuestra desunión más que en la eficacia de sus armas. Por eso fomenta y provoca la escisión. Bien sabe las ventajas que esto le reporta y trabaja incansable por su consecución. Tenemos que confesar con sonrojo que en parte lo consigue.

El enemigo es listo y por consiguiente hábil. En esto nos supera. Sabe bien que sus armas melladas en la roca de los corazones de los combatientes antifascistas están fracasadas, pero como tiene por lema el axioma loyolano de "divide y vencerás", espera, confía. Mientras, nosotros esperamos a unirnos si acaso en el infortunio, porque fracasados, el enemigo no hará distinciones. Para

él todos seremos antifascistas y entonces sí que habremos hecho la unidad; pero será la unidad de los fracasados, de los vencidos.

¡Sin embargo, qué fácil es el remedio, y cuánto reparo se le pone!

¿No vemos en el enemigo el ejemplo? El se une. Tiene constituido su frente universal antiproletariado y no cesa en su empeño de exterminarnos como clase. Su unión le ha proporcionado esos éxitos relativos en las esferas internacionales, en tanto que en los medios proletarios de otros países no se ha pasado de bizantinismo y palabrería.

La burguesía, gran psicóloga, sabe que sus días como clase dominante están contados, pero se une compactamente para llevarse a la tumba lo que pueda arrastrar por delante. Frente a ella una nueva Humanidad se debate por abrirse paso y ocupar el lugar que la

Historia le tiene asignado. Es el Proletariado; pero no está unido. Su poder es incontenible, pero está desanimado. Su intuición creadora es asombrosa, pero no se encauza. Su liberación es segura, pero aún lucha por ella. ¿Por qué? Sencillamente, porque parece que hay elementos interesados en que la unidad no pase de retórica... y, francamente, quien sabotea la unidad, es que la teme.

¿Nos hemos detenido a pensar en la importancia que para nosotros tiene la unidad para saldar la guerra? Meditemos con calma esto y de pasada pensemos la que tendrá en la postguerra cuando la patria nos depare esa gran responsabilidad que es la reconstrucción y la estructuración de la nueva España y que de ninguna manera podremos soslayar.

En el caso concreto de nuestra unidad se producen problemas las más de las veces por falta de buena fe. Son co-

mo esas bolas de nieve que a fuerza de darle vueltas se agrandan, siendo su origen a veces una cuestión trivial, sin importancia mediata, que si no consiguen otra cosa, por lo menos distraen la atención inmediata en beneficio exclusivo del enemigo. ¡Cuánto tiempo se pierde estúpidamente y cuánta energía se malogra en estas mezquindades sin tener en cuenta el valor del factor tiempo en la lucha que tenemos empeñada!

Todos los programas son susceptibles de discusión y crítica, pero lo bueno de estas discusiones es analizarlas—si nos sobra tiempo para ello—sin apasionamientos ni enconos. La ira y la discordia son armas que emplean los que no tienen razón. Todos nuestros actos deben presidirlos la cordura y la nobleza. Esos elementos que suscitan problemas que van en menoscabo de la unidad, si lo hacen inconscientemente, deben corregirse; si lo hacen a sabiendas, ya tienen su denominación: son fascistas.

Nadie tiene derecho a abrogarse prioridad en la dirección de la guerra, ya que todos aportamos lo que disponemos para la consecución de la victoria.

Ni pactos, ni compromisos, ni mediaciones. El pueblo y su valeroso Ejército rechazan toda discusión con los traidores. Entre ellos y nosotros no es posible otro diálogo que el de las armas. En el segundo aniversario del triunfo del Frente Popular afirmamos nuestra fe en la victoria y el odio al fascismo.

La C. N. T., esa poderosa central sindical que controla millares de militantes y soldados, en unión de la U. G. T., su sindical hermana, constituyen los dos puntales básicos donde se sentará sin duda los cimientos de la España que será faro del mundo. Pero con ser formidable su aportación, también contribuyen al triunfo de una manera decisiva el Partido Socialista, el Partido Comunista, y esas fuerzas republicanas sinceras que, calladas y con abnegación, cumplen su cometido haciendo dejación de no pocos intereses a sabiendas de que en ella naufragarán muchas concepciones y convicciones siempre respetables bajo

un punto de vista pequeño burgués. En todos los partidos y organizaciones antifascistas se cuenta con programas practicables y figuras relevantes y prometedoras que son señeras de nuestra liberación.

Cobijados todos bajo los pliegues de la bandera del Frente Popular y con un Ejército de la pujanza e idealismo de nuestro Ejército, el triunfo es descontado. Pero para que el triunfo se acelere escatimando ríos de sangre, ahorrando como avaros nuestra economía y evitando en lo posible los dolores inútiles, hágase la unidad.

RESTI

ESTAMOS convencidos de que la unidad de todos los sectores políticos antifascistas dentro del Frente Popular ha sido, es y seguirá siendo el fundamento de todas las victorias de la democracia sobre sus enemigos. Con la unidad de acción antifascista dentro del Frente Popular las conquistas democráticas del pueblo laborioso están garantizadas hasta más allá del aplastamiento por las armas de las hordas de Franco y sus amos intervencionistas. Pero el Frente Popular requiere mayor consistencia y amplitud. No existen intereses de partido ni de ningún sector del pueblo que no sean recogidos fielmente por el Frente Popular. A lo largo de nuestras trincheras puede verse la cristalización de la unidad. Anarquistas, republicanos, comunistas, socialistas, sin partido, todo el pueblo que quiere vencer. Así entendemos nosotros, combatientes, que debe ser el Frente Popular, para afirmar su garantía de supervivencia a la vez que su eficacia máxima ante los problemas del porvenir. Para vigorizar el Frente Popular lléguese cuanto antes a la creación del gran Partido Unico del Proletariado. Cuando a nuestras trincheras han llegado los camaradas del Comité de Enlace de los Partidos Comunista y Socialista los hemos recibido no como a miembros de distintos partidos, sino como a representantes de hecho de ese potente Partido que todos anhelamos. El Frente Popular, la unidad en la guerra y en el trabajo para la misma, recibirán un poderoso impulso con la constitución del Partido Unico de la clase obrera. El fascismo sufrirá un rudo golpe, no sólo en nuestro país, donde pronto será eliminado, sino en todo el mundo, pues la unidad del proletariado en España servirá de ejemplo aleccionador al proletariado de todo el mundo capitalista.



Don Manuel Azaña, Presidente de la República Española, es la más encumbrada representación del republicanismo de nuestro país. Consecuente con su ideario político y democrata sincero, ha sabido ostentar con dignidad y entereza la más alta magistratura de la República cuando ésta era injustamente difamada y menospreciada por gobiernos extranjeros que, no creyendo en la potencialidad del pueblo español para resistir y rechazar los ataques del fascismo, daban crédito a las cínicas mentiras de éste para justificar su inhibición y salvar su responsabilidad enorme en el crimen que se perpetraba al negar a la República los derechos que internacionalmente tiene reconocidos. Nuestro Presidente Azaña es un puntal firme del Frente Popular.

REPUBLICA

VIVA LA



DEMOCRATICA



El doctor Negrín, presidente del Consejo de Ministros del Gobierno del Frente Popular. Viejo militante del Partido Socialista, en posesión de un caudal inmenso de cultura y una clara inteligencia, es el intérprete, juntamente con los demás ministros de su Gabinete, de los anhelos y necesidades del pueblo y el Ejército antifascistas. Del Gobierno del Frente Popular que el camarada Negrín preside, que ya ha demostrado saber conducirnos a la victoria con hechos tan positivos como Belchite y Teruel, esperamos los combatientes y espera todo el pueblo la resolución justa de los problemas de la producción de guerra y la formación rápida de nuevas reservas para nuestro Ejército, medidas que acortarán los plazos de nuestra victoria sobre el fascismo.

MUCHAS enseñanzas hemos sacado de Teruel, pero ninguna tan interesante como la de que Teruel es, esencialmente, una victoria del Frente Popular. Porque sólo con una política de unidad como la iniciada felizmente en los días que precedieron al 16 de febrero del 36 es posible vencer al fascismo nacional e internacional. Por eso, cuando la lucha entra en su etapa más dura y decisiva es cuando esta política de unidad debe reforzarse con el concurso incondicional de todo el pueblo. Fábricas de guerra que produzcan a un ritmo febril tanto como los frentes necesitan; que no haya un trabajador insensible a las realidades de la lucha entablada; que el espía, o el derrotista, o el indiferente no puedan vivir entre el pueblo honrado y digno; que no haya un solo soldado o trabajador ignorante del significado de esta gran tragedia nacional, que sepa por qué lucha contra el fascismo, qué es el fascismo y qué la democracia del pueblo. Cuando el clarín de las grandes batallas resuena apremiante y victorioso ningún trabajador puede rehusar el aprendizaje del manejo de las armas, considerándose orgulloso de poder constituir una reserva del Ejército popular sin abandonar el torno de la fábrica o la herramienta del taller. Nadie debe perder de vista ni por un instante el hondo significado de nuestra lucha para no olvidar que todos los sacrificios son necesario y están justificados en la realidad. El Frente Popular debe estar reforzado por la unidad de todos los trabajadores, llegándose a la creación de la Central sindical única, para llevar a cabo estas tareas decisivas. Es el deseo de nosotros, combatientes de la primera línea.



El Frente Popular ha entregado la tierra a los campesinos, aspiración que jamás lograron realizar; ha puesto a disposición del pueblo los medios para elevar su nivel cultural y técnico, abriendo a los trabajadores las puertas de las Universidades y Centros docentes y costeándoles incluso los estudios; ha abolido los privilegios irritantes de las castas feudales y de la Iglesia; ha terminado con el caciquismo en el campo y el parasitismo en la ciudad; ha liberado a la mujer de la esclavitud moral a que estaba sometida; ha echado las raíces de una España nueva, culta y alegre.

Y, finalmente, ha dado al pueblo todas las armas y la organización necesarias para luchar victoriosamente contra sus enemigos de dentro y de fuera, y permitirá en breve plazo el aplastamiento del fascismo con el triunfo definitivo.

¡FRENTE POPULAR!

Esta consigna es la definición más justa del bloque que aglutina a todas las fuerzas populares y democráticas en la lucha contra el fascismo.

Las fuerzas reaccionarias se levantaron en armas no contra determinado sector político, sino contra el Frente Popular, que es la unidad de acción y de aspiraciones de todos los sectores políticos.

El Frente Popular es la organización más extensa y más eficaz que tiene el pueblo para vencer. Su estructura permite que luchen unidas las capas auténticamente revolucionarias con las fuerzas pequeño-burguesas o democráticas.

Su programa, no superado en mucho todavía, ofrece un campo vastísimo de conquistas sociales y realizaciones progresivas en beneficio del pueblo. La creación de nuestro gran Ejército, la organización de nuestra revolución popular son obras del Frente Popular.

Es la primera vez que todas las fuerzas políticas de nuestro país se unen sobre la base común de un programa de reivindicaciones que abarcan a todas las capas del pueblo.

El Frente Popular no es una simple coalición de partidos. Es una plataforma de realizaciones y aspiraciones sentidas y deseadas por el pueblo.

Reforzar en todos los sentidos esta formidable arma de lucha es avanzar la terminación de la guerra y la victoria de la revolución popular, primer avance del total triunfo de los trabajadores.

CELSO

LA POLÍTICA DE LA VICTORIA

Nació nuestro Ejército de aquellos hombres que el 18 de julio se lanzaron al contraataque de la feroz embestida fascista.

La educación social que de los sindicatos y organizaciones obreras habían recibido, les permitió comprender claramente lo que con aquel golpe pretendía el fascismo. Pretendía ahogar su movimiento popular, convertirlos en esclavos y suprimir todas sus conquistas sociales, destrozando sus organizaciones, entregando el poder a los terratenientes y banqueros, para imponer nuevamente jornales de miseria y jornadas de sol a sol.

La política de nuestro Gobierno de Frente Popular, llevada al Ejército por sus Comisarios, ha hecho posible la creación de nuestro Ejército, la defensa de Madrid y la conquista de la cultura.

Hoy nuestro Ejército, al igual que aquellas milicias, lucha por una vida nueva; por una vida de libertad, de justicia, de cultura.

Si al analizar esto vemos también que en el Frente Popular caben todos los programas de las organizaciones y Partidos democráticos, entonces bien claro está que sólo tenemos una política que hacer, la política del Frente Popular, la política que nos enseñó a luchar y la política que nos conducirá a la victoria.

E. CORTON

Noirotros luchamos contra el cacique, el terrateniente, el patrono egoísta

6



LOS COMISARIOS ANTE EL FRENTE POPULAR

Consigna es el Frente Popular que todo el pueblo recuerda cuando el fascismo intenta arrebatar las libertades de cualquier país del mundo.

En nuestra España, gracias a él, pudimos libertar a 30.000 hermanos que se encontraban entre las paredes frías de las cárceles el 16 de febrero. Con él hemos conseguido las masas populares victorias resonantes, no solamente nacional, sino internacionalmente, dando los golpes más fuertes al fascismo. En estos momentos el mejor paladín del Frente Popular es el Cuerpo de Comisarios. Han sido los Comisarios los que en todo momento, cuando el fascismo avanzaba sobre nuestras posiciones militares, supieron unir a todos los luchadores de la libertad al grito de la consigna del Frente Popular, haciendo comprender a nuestros soldados que la política del Frente Popular no era una consigna más, sino una política positiva de acuerdo con las aspiraciones que tenían nuestros obreros, nuestros campesinos, y libertando a la pequeña burguesía de la opresión del gran capital; en suma, que la política de nuestro Gobierno era la política más justa porque representa a todas las masas populares y progresivas de nuestro país. Política que entregó la tierra a los campesinos para que la trabajen individual y colectivamente, que abrió las Universidades para los jóvenes obreros y campesinos, que está creando una potente industria de guerra para atender a todas las necesidades de nuestro Ejército; y por último, con esta política hemos conseguido tener un Ejército al servicio de los intereses del Pueblo, logrando así que los obreros y campesinos tengan las armas en la mano para defenderla de cualquier ataque del enemigo y conseguir tener en nuestro Ejército a competentes y leales mandos del antiguo junto con los valerosos y queridos jefes salidos de los mismos campesinos, de los mismos obreros, como son Lister, Mera, Modesto y otros muchos.

El Comisario, verdadero representante de esta política del Frente Popular dentro de nuestro Ejército, ha conseguido con los mandos militares la creación de este Ejército regular que ha obtenido victorias tan formidables como la de Teruel y que es el digno representante de la defensa de los intereses del pueblo de España.

Dentro de nuestro Ejército no hay más política que la del Frente Popular, no hay más política que la unidad de todos nuestros soldados bajo una sola consigna: ser el Ejército que aplaste al invasor sin pactos de ninguna clase, hasta exterminarlo y poder ser el Ejército que está alerta para ayudar al desarrollo democrático de nuestro país y poder liquidar todo intento de sabotaje y aplastar a todo dictador que intentara quitarnos la tierra regada con la sangre de los mejores hijos de España.

Para los Comisarios todos los soldados son iguales en la ayuda para su trabajo de unidad; es el Comisario el que consigue que en la fortificación todos trabajen por igual, que la técnica militar la vayan asimilando todos los Jefes, Oficiales y Soldados en idéntica forma, que entre los soldados no haya un solo anal-

fabeto y que cuando nuestro Ejército llegue al campo comprenda la necesidad de ayudar al campesino en sus faenas del campo y ligarse a nuestras fábricas, y de esta manera conseguir que el campesino y el obrero de España vean en nuestro Ejército el más fiel defensor de las tierras y de las fábricas que tantos años han estado en manos de los señoritos terratenientes y que hoy son de la propiedad del pueblo.

Esta unidad dentro del Ejército y este nivel político lo ha conseguido el Cuerpo de Comisarios porque en todas sus intervenciones en la lucha, en el descanso, en todas sus manifestaciones, ha sido desde la constitución de nuestro Ejército el mejor defensor que ha tenido nuestra política del Frente Popular.

J. CONESA

La juventud en el Ejército y el Frente Popular

Si damos una vuelta por las trincheras, si frecuentamos aquellos lugares donde existan combatientes, veremos indudablemente la magnífica alegría que experimenta nuestra juventud en el Ejército. Ya no son aquellos soldados del ejército antiguo, que sufrían la dinastía del fuero militar; es la juventud alegre y optimista, que se capacita, que estudia, que practica la cultura física; la juventud que, mirando por el día de mañana, estudia y aprende lo que hasta ayer fué un secreto para ella.

Este dinamismo, propio de nuestra juventud, es el que se acentúa cada día más en nuestra lucha. Con él han aprendido muchos de nuestros camaradas contra quién luchan, qué intereses defiende, por qué aspiraciones empuñan el fusil; esto unido a la capacitación cultural y física de nuestra juventud, les da ánimo en la pelea y en la abnegada labor de unir y capacitar a la juventud.

Esta magna consigna lanzada por la A. J. A., ha sido acogida con todos sus buenos frutos por la juventud combatiente. Podemos ver en nuestra misma Brigada el ambiente tan favorable con que ha sido acogida de un poco tiempo a esta parte. Festivales deportivos, carreras, partidos de fútbol, etc. Toda la juventud combatiente se siente ligada a esta magnífica tarea, ya todos los batallones disponen de sus Clubs de educación, sus Monitores, ya toda la juventud practica esta labor con entusiasmo e intensidad.

Por medio de la abnegada labor de la juventud, hoy todos los combatientes disfrutan de muchas de las condiciones necesarias para ser un buen soldado, para estar fuertes y sanos.

Todo esto es posible gracias a la unidad de la juventud, así como al apoyo que la juventud presta al Frente Popular, y recíprocamente. El Frente Popular creará una juventud fuerte, segura de su porvenir alegre.

J. SANCHEZ



Esta es la España de Franco, la España de la esclavitud, del hambre, del despotismo capitalista, la España del fascismo, en suma. ¡Que no se pierda el tiro de nuestros fusiles, que no vacilen nuestros pies en el ataque contra esa vergüenza intolerable, contra ese detritus de la España digna y heroica del Frente Popular.

No lo olvidemos guardaremos en el secreto la situación de nuestro frente

Ayuntamiento de Madrid



He aquí una manifestación espléndida, grandiosa, de Frente Popular.

Es en los primeros días que precedieron al 16 de febrero del 36. Son las masas obreras, junto con todo el pueblo laborioso y democrático, festejando pacífica y alborozadamente la caída legal de todo el tinglado reaccionario que ensombrecía a España. Esta misma masa de hombres jubilosos es la que, pocos meses más tarde, había de empuñar las armas para defender la conquista electoral que estaba celebrando. Estos mismos hombres son los de la defensa de Madrid el 7 de noviembre. Estos mismos hombres son los que hoy constituyen el glorioso Ejército Popular, los de la Alcarria, Brunete, el Jarama, Belchite, Teruel... Son los obreros, campesinos, intelectuales, el pueblo todo que lucha por la independencia de la Patria y por las conquistas revolucionarias del Frente Popular.